

Entre crisis y descomposición: los fenómenos morbosos¹

Héctor L. Santella y Matías O. Feito

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)

cicso1966@gmail.com

¿Bajo qué dominio del poder analizar la pandemia del Coronavirus? ¿De qué nos inmunizan los dispositivos de control en esta gobernabilidad? ¿Quiénes serán los “gobernantes” y “gobernados” a la salida de esta partida?

Lo coyuntural se desliza de nombre a nombre. Lo orgánico en la crítica histórico-social. A primera vista el virus parece volver palpables las relaciones de poder, pero algo escapa del centro de la mirada y quedan fuera de observación: nuestras acciones y quietudes, nuestros aislamientos y distanciamientos se desenvuelven en condiciones capitalistas.

Epicrisis

Nuestra hipótesis es que nos situamos en el inicio de una crisis hegemónica del capital financiero a un nivel global, asumiendo en cada territorio social características particulares. Esta crisis puede resolverla él mismo, puede revolucionarse a sí mismo, decididamente esto no se alcanzaría sin conflictos sociales, luchas incluso entre distintas fracciones de capital. En situaciones críticas se tienden a eliminar a grandes y pequeños: concentración y centralización de capital.

Cuando la discusión llega al límite de la comprensión la situación exige ir a su raíz. Preguntarnos sobre la trascendencia del sistema capitalista, ¿es todavía una pregunta metafísica? Cada vez que parece derrumbarse el sistema y no se derrumba se abre la posibilidad de revolucionarse a sí mismo.

¹ Una versión preliminar fue presentada en XIII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2019. Acta académica: <http://cdsa.academica.org/000-023/267>

El límite del capital es el capital mismo en su canibalismo, en extensión y profundidad, por cada rincón del mundo y después, si no queda nada, fuga hacia otro territorio. El capital ficticio, cada vez con más peso, ha resuelto los límites impuestos por el sistema porque gana en la conducción todos los días, las contradicciones internas que no sabemos explotar las capitaliza (en su doble sentido). Sin fuerza alternativa, no hay resolución deseada.

La cuestión es registrar la/las crisis para objetivar las políticas correctas. Los tiempos sociales, los tiempos de crisis, los tiempos de permanencia en relación a la construcción de un sistema hegemónico. Donde ambas nociones hegemonía-crisis y crisis-hegemonía están imbricadas, se definen entre sí, señalando desalojos, reemplazos y sustituciones desde los problemas del poder y el estado.

Es alrededor de la crisis actual que estamos escribiendo, es alrededor de las hegemonías rotas que estamos reflexionando. Las distintas fracciones dominantes profundizan la disputa cuando la territorialidad social en que se sostienen inicia la crisis hegemónica del capital financiero. Comienza a develar el constreñimiento de un lugar dominante. El uso de las crisis al ras de las luchas entre los de “arriba”, posibilita una mayor radicalización de la oligarquía financiera.

La “peste”, dificultosamente develaría la verdad última y oportuna para que suceda el final del capitalismo (¿o el mundo?), de cualquier manera, al revisar las argumentaciones el cambio sólo implicaría un viraje a políticas de gobierno del estado tendientes a “regulaciones” o “intervenciones” activas.

Estas posiciones ideológicas sólo nos muestran ilusiones sin organización. El “fin”, todo “fin”, que describen, nos revelaría una verdad que nos pasiviza, nos paraliza. Una verdad última, que no nos sirve para la práctica militante cotidiana, aunque nos muestra las injusticias de un sistema. Mientras el modo de resoluciones en la historia está vinculado a quién tiene fuerza y, desde ya, la utiliza ¿Algún sistema se cae sin oposición?

No es automática la comprensión de las relaciones de poder, no nos parece que la “catástrofe” o “apocalipsis” de la pandemia revele a primera vista las relaciones de poder. Se observa fijamente al poder del estado (estado práctico, aparatos de estado), soslayando el estado del poder entre las clases y fracciones sociales en pugna. En este

sentido el aislamiento y distanciamiento social promovido en las medidas sanitarias por cada poder del estado, tiene su correlato en una huella preexistente de fractura y aislamiento político-social de la clase obrera y el resto del campo del pueblo, la huella del régimen de dominio es previa a la pandemia.

De hecho, ¿los múltiples intentos diarios por inmunizar al sistema de una crisis son inoperantes? Aún queda comprender la fase de descomposición tras el límite al sistema observado en las luchas recientes de latinoamericana.

La ausencia de políticas de salud a la población por parte de un Estado, un sistema de salud en un Estado-Nación implica conocer la relación de fuerza entre las clases y fracciones sociales durante un periodo que tienen de resultante aquello que visualizamos en la legislación y el estado. Un punto de llegada al que “dejar morir” nos interroga desde lo aberrante de los significados del ámbito del poder y el ámbito estatal sobre el estado de los cuerpos en la sociedad.

Comprender la pandemia en las condiciones actuales del desarrollo del capitalismo, es poner el acento en la fase de descomposición (no derrumbe, ni desaparición). Por ejemplo, en aquellas acciones descomponedoras del bienestar común que son reemplazadas por negocios económicos y políticos. No es acaso el “dejar morir” el anverso y reverso de la política económica de exclusión.

Al pararnos sobre la crisis como en un techo a dos aguas o en un terreno que tiende a partirse, a descomponerse, el día a día nos exige estar cada vez más atentos a sobrevivir. De allí nuestra caracterización de los fenómenos morbosos constituyendo un espaciamento entre aquello desalojado, aquellas relaciones sociales que se descomponen, y no puede ser reemplazado en un sentido progresivo.

En este marco puede localizarse el desempeño de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Allí puede observarse el sistema y sus crisis. Se hacen evidentes, por un lado, en las relaciones de fuerzas allí representadas (relaciones políticas); y por otro lado, en las respuestas “técnicas” (contradictorias).

Si bien ambas lecturas nos resultan evidentes, no es nuestra intención profundizar el aspecto científico del momento ya que no es nuestra especialidad. Las luchas por la influencia mundial también se hacen observables en ese marco. Podemos concluir que

el momento político en las relaciones de poder internacionales se re-significan a la luz de las tensiones de los focos de poder que operan, constituyendo el marco en que se desenvuelven las respuestas “sanitarias” locales. Respuestas que se dan en cada estado-nación que se integran de una manera específica a la cadena mundial y en el marco de sus propias luchas y contradicciones.

Los cambios de Gramsci: clausuras y rearmes

¿Por qué Gramsci? Con la emergencia de la hegemonía del capital financiero se desenvuelven discusiones entre intelectuales sobre la derrota y las tareas políticas que imaginaban realizar. Produciendo así lecturas que desencadenaron críticas a prácticas políticas y teóricas que tienen en Gramsci un centro de gravedad. Esta situación de lectura no podemos extrañarla de las relaciones de fuerzas que el mismo autor conceptualizó.

Es un autor nodal en las lecturas que atravesaron América Latina. Varios dirigentes e intelectuales formados en estas lecturas estuvieron vinculados a agrupamientos políticos que alternaron el uso del gobierno a lo largo de las últimas décadas. Tal vez de modo menos central del que parece ser atribuible, pero teniendo en común la búsqueda de una radicalización “dentro” de esos agrupamientos y tomando experiencias políticas a nivel global en diálogo a las suyas. Lo problemático para nuestra percepción está vinculado a los procesos de ruptura (por ausencia).

La relación de fuerza y la situación de lectura de Gramsci las asumimos desde las confrontaciones concretas. Pero no partiendo de la comprensión de lo político autónomamente de lo económico. Ahí donde se imponía un orden económico-social en la estructura social, ahí aparecía la autonomización de lo político en las reflexiones. Esta es la huella del régimen en la oposición, en ciertas lecturas de Gramsci, que abren el periodo que hoy deberíamos medirlo por la influencia en las discusiones entre trabajadores intelectuales, pero también en la inserción de discusiones políticas más concretas.

Esta actitud es un efecto de inconvertibilidad del mismo dominio del capital financiero al desafectar simbólicamente lo político de lo económico, desafectando su estrategia de

la territorialidad del estado-nación. Este nudo histórico inaugura un periodo contrarrevolucionario, uno de sus síntomas es la segregación de cuadros políticos e intelectuales. Aquí localizamos la crisis de algunos intelectuales marxistas, desde una mirada del proceso que los constituyó en la doble década 60-70.

También en análisis políticos de corrientes nacionales-populares encontramos la salida cesarista, que Gramsci conceptualizó, cumpliendo la función de modelo en la comprensión y práctica política. La salida cesarista es un momento circunstancial y provisional de la crisis de hegemonía. Lo más interesante nos parece entenderlo desde un momento de fuerte dependencia estructural entre grupos económicos y estado, también en lazos de dependencia política con regiones o países dominantes.

¿Lo deconstruido en la derrota es aquella tarea que necesitamos para continuar? ¿Qué potencia subversiva tiene la deconstrucción de la derrota en un momento de disgregación y segregación del campo del pueblo? ¿Clavar fijamente la mirada en las heridas vivas para la construcción de una voluntad colectiva? ¿Qué es primero abandonar la transformación social o transformar la bibliografía obligatoria? Toda nuestra provocación es solo un llamamiento para atar las condiciones concretas, contexto, allí perdidos en la adoración.

No es cuestión de fetichizar las herencias, de repetir en la imposibilidad de repetir las condiciones. Nuestro tiempo desde un proceso de lucha es por un rearme teórico, por la capacidad de revalorizar la lucha teórica comprendiéndola en el ámbito por la conducción del periodo y las masas. En este sentido, la recuperación de Gramsci para dar confrontaciones es una lectura, también presente en el periodo anterior, que continúa incomodando con su retorno a las experiencias revolucionarias.

La crítica de esencialistas a los que lucharon y lucha, a los amigos del pueblo, cuando la respuesta más clara está en sus prácticas donde ningún resultado estaba asegurado, contiene una injusticia que nos permite otra lectura. Tampoco olvidemos que abandonar las metas de transformación social es el esencialismo en lo anti-esencialista de los confines de los intereses dominantes.

Entre crisis y descomposición: los fenómenos morbosos

Revisitamos una cita muy conocida de Gramsci en la que se afirma una pegajosa frase que transita en las actuales conversaciones políticas. Nuestro interrogante es sobre su aplicabilidad en un análisis de situación, cuáles son las posibilidades de ingresar una noción problemática: “fenómeno morbosos”.

Comprendemos el vínculo entre las nociones de hegemonía y crisis (hegemonía-crisis y crisis-hegemonía) en Gramsci son constantes para nuestra reflexión general. Ambas nociones se reconocen en sus funcionamientos específicos, al fin y al cabo, la hegemonía podría definirse por su transición o salida efectiva de una crisis (coyuntural, orgánica).

Al introducirnos en la noción de crisis nos interesa reintroducirnos en la dimensión tiempo social, un tiempo que da forma social. La dimensión tiempo social en los sistemas hegemónicos se manifiestan contradictoriamente como movimiento de reproducción del sistema (acumulación, permanencia, equilibración) y de ruptura (cambio, hegemonía rota, desequilibración).

Según la proposición de Gramsci, que nos trae a este rodeo:

“(…) La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados” (Gramsci 1999, T.2: 37)

El “interregno” es la peculiaridad que exploraremos, un espaciamento donde se producen estos fenómenos. Al centrarnos en las pistas de aquello que muere (¿destruye? ¿consume? ¿agota?) es sugerente la advertencia crítica de Gramsci al espantar dos grandes percepciones que tienen un anverso “apocalíptico” o “mecanicista”, y un reverso “voluntarista” o “ideologista” en la lectura de los datos y en los modos de conducción.

Aquello que “muere” toma forma en las metamorfosis de ciertas relaciones y condiciones sociales por dilucidar. El punto que proponemos es comprender esa metamorfosis de “lo viejo que muere” en lo formativo de cierta destrucción de relaciones sociales. Poniendo atención a cualquier residuo metafísico que impide un

registro de la realidad, donde lo llamado “viejo que muere” sería entendido por un mero desvanecimiento que se deshace en el aire, en cenizas, sin huellas en el espacio.

El fenómeno morboso es la forma que toma “lo viejo que muere”, una de las figuras de la destrucción de relaciones sociales.

Intermedio: los equivalentes generales del poder

El extremo de los fenómenos morbosos es conservar el lugar del esclavo en situaciones sin amo, mantenerse-reproducirse en el aspecto subordinado aun cuando existen condiciones objetivas para subvertirlo.

El eslabón más débil es el más lejano al amo, el nudo mejor atado es el que funciona sin amo. Esos son los espacios por resolver, desencadenar, desatar, cuando miramos a dónde dirigir las luchas políticas y sociales del campo del pueblo. La hegemonía del capital financiero es atadura a la imposibilidad de construir alianzas de clases eficientes y formar fuerza social con metas en la liberación nacional y social.

La aceptación o reconocimiento de una determinación externa sobre un comportamiento, nos remite a la distinción de Clausewitz entre conservación física y preservación moral para comprender el predominio del miedo físico ante la fuerza del adversario. El vencedor se apropia del poder sobre los cuerpos derrotados hasta el límite de construir la imposibilidad de reflexionar sobre las confrontaciones que lo forman, hasta la construcción del desarme en formas de acción que consienten esa legislación expropiatoria.

La borradura de los momentos de combate y subordinación de las partes derrotadas hacen a la génesis de equivalentes generales de la dimensión poder que se erigen como porta-poderes privilegiados en las relaciones entre personas. Esto implica efectos a territorialidades sociales que exceden a los contendientes mismos. El intercambio pacífico expresado bajo la figura del contrato entre ciudadanos-propietarios, no nos explica cómo están constituidos. Al encontrarnos con fracciones sociales desposeídas de sus condiciones sociales de existencia, difícilmente podemos hablar de voluntad sobre

sus propias fuerzas. Están afectadas, mediadas y medidas por relaciones de fuerza que destruyen y construyen determinadas conducciones.

Lo que separa al vencido del poder que entrega es aquella distancia consigo mismo que van cubriendo en las orbitas ptolomeizadas de los comportamientos legitimados, posibles, por las fracciones dominantes en la realización de su victoria. Por ello, la prohibición (constreñimiento, represión, aniquilamiento, etc.) de la conducción, direccionalidad, de las luchas del campo del pueblo más allá de determinadas orbitas de la estrategia de poder que suceden en encuentros donde conservan las iniciativas el campo del régimen. Los diferentes agrupamientos del campo del pueblo pueden lograr legitimar mayores espacios económicos y/o políticos a medida que sacrifiquen hegemónicamente las metas de transformación social. Este sacrificio hegemónico toma forma en agrupamientos políticos concretos a lo largo del proceso histórico (fabianismo, socialdemocracia, etc.) (Gramsci 1999, T2: 173).

La crisis de los equivalentes generales establecidos, ponen en juego las relaciones de dependencia histórica en la reflexión-voluntad que sostienen. Y desplazando la mirada hacia la intercambiabilidad de los comportamientos de fuerzas sociales nos permite desacralizar de los grupos dominantes la lucha teórica. Un campo donde incide, directa e indirectamente, la conducción de la lucha política y económica. Involucrando a los problemas de rearme, recuperación de la conciencia, del conocimiento de la dimensión poder en las relaciones de clases: unidad, alianza, enfrentamiento².

Las construcciones y obstrucciones de conciencia burguesa

Desplazarnos hacia los problemas de la conducción es confrontar con los imposibles en la reflexión-acción que instalan las hegemonías rotas. Los agrupamientos políticos al desasimilar a los grupos aliados pasan a encerrarse en una dirección constreñida, a

² Las dimensiones del poder adquieren una negatividad para comprender los grados de situaciones concretas en un momento contrarrevolucionario desde las luchas políticas y sociales del campo del pueblo (segregación y disgregación). Las “contra-dimensiones” del poder para ampliar nuestros análisis en un momento contrarrevolucionario: fractura, aislamiento (expresan segregación) e imposibilidad de construcción de fuerza social y abandono de los intelectuales de las metas de transformación social (expresan disgregación).

“soldadanizar” a los dirigidos, seguidores. Esta mirada corta en la acción, reemplaza los comportamientos, las conductas, por maquinarias nada originales de disciplinamiento hasta en las instituciones más democráticas.

Con las mismas prácticas difícilmente se llegue a resultados distintos.

Por ello los fracasos de proyectos políticos de las fracciones más progresivas (o solo con asiento local) de la burguesía en condiciones de descomposición tienen su nudo en la instancia de pérdida de la misma territorialidad que creía “poseer”. El fracaso político de un proyecto es cosa de hegemonía, conviven con los tiempos de la ausencia de metas de transformación social.

El detenimiento, parcialmente, por parte de las políticas de gobierno a algunos efectos de las leyes de acumulación del capital hoy es valorado desde lo “progresivo”. Aunque sea parte del aferramiento a formulaciones preocupadas por evitar disgregaciones de los agrupamientos que lo sostiene. El ensimismamiento en lo coyuntural corre el grave peligro de la pérdida de la dirección política en las alianzas sociales que lo llevaron al gobierno.

La producción de indiferencia ante sacrificios y fracasos hegemónicos va viabilizando una ofensiva ideológica de la oligarquía financiera.

Localización teórica: producción y reproducción de cuadros

La ruptura de relaciones sociales que produce la victoria del capital financiero en el proceso global podemos analizarla al desdoblarla en dos momentos: el combate y la subordinación de uno de los oponentes. Este segundo momento es aquel que asumimos bajo la noción de desarme intelectual, político y moral. Y comprende el aniquilamiento (por ejemplo: Chile, 1973 - Argentina, 1976) de los cuadros gremiales, políticos e intelectuales procesados por los enfrentamientos sociales de la doble década 1960-1970.

El abordaje en nuestras investigaciones para los efectos (causalidades, sincronicidades) en las luchas económicas, políticas y sociales del campo del pueblo en un momento contrarrevolucionario contiene un elemento fundamental para el análisis: los cuadros.

¿Qué función ocupan los cuadros?

Para nuestra evaluación del periodo más general del desenvolvimiento de la lucha de clases:

“implica no sólo el desarrollo de las dos grandes clases sociales sino el de las distintas instancias organizativas en las que se expresan y cobran vida, sean éstas institucionales, ideológicas, políticas, culturales morales, y en donde el proceso de constitución de las clases sociales se mide por el proceso de formación de sus cuadros, quienes, a su vez, median las relaciones sociales en sus instancias económicas, políticas y militares” (Balvé, Beba, 1987).

La producción y reproducción de cuadros constituye una medición fundamental en el ámbito del poder. Donde la sociedad en acción es quién mide en el proceso histórico (para Argentina, 1955-1976), en el nivel de la acción que nos interesa señalar en estas notas.

En este sentido el aniquilamiento de los cuadros es la medición social al ámbito del poder que hacemos observable. El desarme del que hablamos es producto de esta cruel medición, un hito en el periodo más general de la región.

Esta serie de caracterizaciones, desarrolladas en otros trabajos, las traemos para arrojar la contextualización de elementos que nos ayuden a encontrar nuestros contemporáneos conceptuales.

¿Qué obstrucciones se construyen en la observación?

“El fetichismo de los cuerpos y de las cosas organizadas en instituciones corporizadas, sean éstas sindicatos o movilizaciones, se convierte en un obstáculo epistemológico en el proceso de conocimiento de la realidad” (Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, 1989: 156).

Las instituciones corporizadas expresan una situación de poder³ desde la alianza de clases que la sostiene y en la relación de fuerza (ruptura de relaciones sociales por el

³ Una distinción sobre los cuadros en acción. En la instrumentalización de instituciones los cuadros establecen distintas modalidades en las relaciones de poder, en el vínculo que establece con el resto de los grupos sociales. Destacamos dos cuestiones: 1) “trinchera” para desarrollar y realizar políticas donde se busca permanecer en el tiempo y extenderse, y 2) “barricada”

capital financiero), instrumentalizan las condiciones de fragmentación favorables al régimen de dominio.

Entre las manifestaciones del fetichismo de los cuerpos que podemos señalar encontramos el fetichismo del dirigente donde aparece el halo que intenta explicar el conjunto del hecho social (por ej., lucha callejera, etc.). Al connotar-fijar en un cuerpo (o cosa) lo que es producción de relaciones sociales se fetichiza, esto obstruye la observación de un proceso social donde se vinculan distintos grupos sociales con el resto del *socium* (movimiento de lo social).

Otro aspecto del fetichismo que nos interesa remarcar se encuentra invertido al anterior y es connotar-sobrentender la producción de relaciones sociales de las condiciones concretas, reales, inmediatas en que se producen. Esta instancia la llamamos osificación de las relaciones sociales y posibilita una lectura inalterable (sin alternativa) del orden social (una obstrucción en la observación de transformaciones y metamorfosis).

¿Para qué este rodeo? Para re-introducir el tema-problema de los cuadros desde los señalamientos que obstruyen una mirada del proceso social. El cuadro teórico y/o político tiene la capacidad de comprender las condiciones concreta antes señaladas y elaborar una política para esa lectura de los datos y/o conducción de la fuerza, pero sobre todo insertarse en el desarrollo de una política (de masas).

Por otro lado, al decir que el ser singular se singulariza socialmente (Marx, 1971), es en la relación con la sociedad, con el *socium*, en la producción de relaciones sociales la que observamos hasta en la distancia sagrada (fetichismo)⁴. Este vínculo vamos a tomarlo en la peculiaridad de la cuestión de los cuadros.

Si es imposible juzgar a un individuo por lo que dice de sí, por la conciencia que tiene de sí (Marx, 1971), entonces es preciso registrar las condiciones de la vida material para analizarlo. En el caso de nuestros estudios sobre enfrentamientos sociales en el punto

produciendo obstrucciones al paso del adversario y nos advierte de una alteración de relaciones de poder y descomposición de condiciones que permitieron su acceso.

⁴ Incluso hasta en los cambios moleculares, desde lo más pequeño, se pueden impulsar las cuestiones de la lucha teórica en estos espacios saturados e ir instalándola para no sólo ser llevados por la coyuntura. Incentivándola en la relación dirigentes-dirigidos en tanto expresión de un momento de la organización y no en el marco del fetichismo del dirigente.

de partida el individuo no es constituyente de la situación sólo la expresa, incluso la padece y sufre. Nuestra entrada es por clase social en tanto que ésta constituye el estado teórico, la relación de poder entre clases (fuerzas sociales en pugna). Aquí es preciso una distinción heurística, una distinción adecuada entre el análisis de una situación y la conducción de una fuerza.

La plasticidad de dar y recibir forma en las distintas escalas de registro (de cuerpo a clase), tiene su contracara en aquel momento donde estallan las formas: sus personificaciones económicas-sociales abriendo y cerrando un nuevo periodo allí donde nuestro observable en la reflexión y la realidad son las fuerzas sociales en pugna.

¿Qué función ocupan los cuadros?

Las lecturas y tareas sobre las condiciones concretas en que se desarrollan relaciones políticas-sociales para la propia clase y respecto a las otras: unidad, alianza, enfrentamiento, son una clave para comprender la viabilidad del cuadro en los proyectos o programas con metas de transformación social, el paso corto en la mirada larga.

Condiciones de vida, condiciones de trabajo, condiciones de contratación, el capital financiero fracciona y establece un proceso de diferenciación al infinito. El capital financiero juega a la fragmentación infinita (a diferencia del capital industrial, producción fordista, etc.) de un pantano a otro.

El desarme se reproduce en el espacio de la imposibilidad (asumida o no-asumida) de la formación de fuerza social (oposición política y social) que utilizamos de indicador de la fortaleza de los grados de alineamientos políticos que logra la fuerza social dominante. Esta imposibilidad es el espacio de los fenómenos morbosos entre aquellas obstrucciones de una territorialidad propia.

El fenómeno morbo es efecto del desarme intelectual, político y moral en las conducciones del campo del pueblo, no hay espacio abstracto o vacío en la construcción y destrucción de relaciones sociales. La producción y reproducción de los cuadros es el ámbito donde hacemos observable los fenómenos morbosos y donde toman forma el abandono de la transformación social expresada en la acción y alineamientos políticos de las fracciones del campo del pueblo.

Nota bene: paciencia e ironía de las conceptualizaciones

La paciencia e ironía de la conceptualización nos remite a la fuerza de apertura de una mirada en la construcción y destrucción de relaciones sociales. Las capacidades de reacomodación de nuestra conciencia a nuevos fenómenos requieren de la problematización de nuestra mirada estratégica a los procesos. Una mirada que construye socialmente, a veces sin un sólo átomo de materialidad, ante los peligros de la fracturas y aislamientos políticos y sociales al que nos vemos afectados cuando un contra-golpe es certero.

¿Cómo evitar la confusión de “reformas” o “políticas” si son visualizadas como victoria del campo del pueblo (o en la alianza de clases en que participa) cuando son el logro de una estrategia de la burguesía para debilitarlo?

La crisis del reformismo podemos visualizarla según su zona desencadenante desde un doble aspecto (valores extremos), sea “producto y consecuencia del inicio de la hegemonía de la estrategia proletaria”, pero también puede tener otro desencadenante (en simultaneo o no) que “lo constituye un reordenamiento al interior de la clase capitalista que conmueve al conjunto de la burguesía que tiene la capacidad de cambiar el sentido de la estrategia política e ideológica de la burguesía” (Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, 2007).

El abandono de las metas de la transformación social por parte de los cuadros del campo del pueblo contribuye a la iniciativa en la fuerza social dominante a la crisis del reformismo como una política que impone una barra, un límite, una frontera, una clausura.

La imposibilidad de construir una fuerza social en dialogo con la situación hegemónica nos marca las fortalezas y trincheras de una época donde los fragmentos de organizaciones nos hablan de los cuadros que los conducen y de la situación de hegemonía a la que es funcional y contradictoria. Una hegemonía rota también lo es entre fragmentos del campo del pueblo bajo un ordenamiento de relaciones sociales en que los de arriba “pueden vivir como viven”.

Desde otra estrategia, desde una fuerza de oposición política y social la crisis del reformismo puede asumir el límite en el sentido del comienzo de algo o una frontera

difusa donde se establezca una apertura con otras fracciones sociales dentro o fuera del sistema institucional. Una estrategia de poder que construya una territorialidad propia (unidad y alianza) desde una recuperación original en la producción y reproducción de cuadros, una recuperación después de las heridas (aniquilamiento, borramiento, abandono) sin espera mesiánica ni cicatrices interminables sino en la plasticidad de la transformación (Malabou, 2011).

La transformación social está afectada por el proceso que la constituye en meta. La transformación cambia, la contradicción cambia en el proceso teórico-práctico de las experiencias de masas que atravesamos. Cuando nada parece transformarse es momento de trabajar sobre lo desconocido de una contemporaneidad. El trabajo de lo negativo, contra qué, contra quién, el movimiento de intereses contradictorios de distintas fracciones sociales que componen una fuerza, etc., nos demanda una reflexión rigurosa sobre aquella artesanía expropiada. Incluso, aquellos accidentes para las prácticas y teorías osificadas, pueden convertirse en desencadenantes para la voluntad-reflexión del propio campo.

¿Cómo se logra desencadenar formas de acción en otros? ¿Quién tiene la capacidad de direccionalidad en los procesos de transformación?

No alcanza, retomando la noción de fetichismo, la permanencia de estructuras que sólo mantienen un esqueleto, donde un conjunto de “dirigentes” llenan sus grillas de una manera burocrática y liberal.

Los aspectos dominantes y subalternos en las contradicciones que vivimos no son eternos ni dependen de algo externo a nosotros. Los desplazamientos en las relaciones de poder, incluso en las alianzas de clases, no implican la aceptación rígida de direcciones, conducciones. Aun cuando el desplazamiento de lo subalterno sea por desiertos donde asumimos el desarme intelectual desde el campo del pueblo.

Desplazarnos hacia los problemas de la conducción es confrontar con los imposibles en la reflexión-acción que instalan las hegemonías rotas. Desplazarnos a los límites de la construcción del sistema vigente consiste en asumir la tarea posible de explotar sus contradicciones internas. Desplazarnos desde un movimiento de masas es el

desencadenante de una ruptura íntima, ahí donde podamos abandonar lo que muere del sistema en nosotros.

¿Puede dirigir el “sujeto subalterno” a otras situaciones de poder? No, si antes no logra resolver la producción y reproducción de los cuadros, dirigentes, intelectuales necesarios para una recuperación original de la iniciativa en la construcción de los medios, objetivos y metas abandonadas.

Una recuperación de un proceso expropiatorio en el campo del pueblo será percibida a modo de ataque por lo que se contorneará en oponente. Discutir algo más que el precio de la fuerza de trabajo y sus condiciones de vida es zona desencadenante que activa y re-distribuye el espacio social de quiénes organizan, jerarquizan, direccionan el sistema vigente.

Luego de recorrer estas trayectorias de sugerencias retomamos una pregunta no respondida: ¿qué función ocupan los cuadros?

- mediación en una relación entre un grupo social y el resto del *socium* (movimiento de lo social) con capacidad de desarrollar y orientar una estrategia de poder;
- pasador de una situación a otra que se convierte en historia.

2 de noviembre de 2021

Bibliografía

- Balvé, Beba. (1987) "La clase obrera; una estrategia de acción". Buenos Aires (Argentina), Revista Fin de siglo, N° 3, pp. 48-49.

- Balvé, Beba y Balvé Beatriz. (1989) El 69 - Huelga política de masas. Buenos Aires (Argentina), Ed. Contrapunto.

- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2007) Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales. Buenos Aires (Argentina), Serie Análisis/Teoría N°15, Cuadernos de CICSO.

- Geller, Lucio (2021) La ofensiva de 1976 - Seis lecturas de economía política. Buenos Aires (Argentina). Ed. mónadanomada - CICSO.

- Gramsci, Antonio. (1999) Cuadernos de la Cárcel. México D.F. (México). Ed. Era.

- Malabou, Catherine. (2011) Changing difference. Cambridge. Polity Press.

- Marx, Carlos. (1971) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Buenos Aires (Argentina). Ed. Siglo XXI.